



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Redacción y Administración:
P. ESTEVE,
114 Roosevelt St., New York City.

AÑO I. NUM. 45
New York, N. Y. 1 Noviembre 1913

Precios de suscripción:
Un año\$ 2.00
Paquete, 25 ejemplares\$ 0.50
Número suelto\$ 0.05

TOMEN NOTA

todos cuantos se relacionen con nosotros de nuestra nueva dirección
CULTURA OBRERA, 114 Roosevelt St., NEW YORK, N. Y.
para evitar reclamaciones y extravíos, siempre lamentables.

Hay que dar al tronco

--Por pobres que sean hoy, no habrá uno que a los seis meses de elegido no posea automóvil.
--¡Chanchullero! Todos lo son. Si no fuese por los chanchullos, ¿quién se desgañaría para atrapar empleos públicos?
--Ya, ya: todos son honrados; pero la capa no parece.

Son éstas algunas frases cogidas al vuelo durante el actual período electoral. A recoger todas las que se oyen podría ser con ellas llenar el periódico, y las hay que harían brotar sangre de la epidermis más curtida a oprobios. No habría siquiera necesidad de recurrir a las que el pueblo recita, sobraría con reproducir las que se proponen unos a otros los candidatos y sus adléteres: embustero, ladrón, chanchullero, etc., etc.

No hay quien crea ya ni en la honradez política, ni en la administrativa, ni quien haga caso a las promesas de los candidatos. Se sabe bien que son palabras que se lleva el viento y que defraudar el público erario no envilece.

Y, con todo, las gentes votan. Cierta que algunos lo hacen sólo por favorecer al amigo, y otros por compromiso, y muchos con la esperanza que algo ha de tocarles también a ellos, y más todavía porque beben, fuman y pasean en coche o en automóvil a expensas de los electoreros; pero la razón principal de que las gentes se interesen aun de las elecciones y voten, está en que no creen posible el funcionamiento del organismo social sin el complicado y triturador engranaje existente.

El pueblo sabe que a lo que van los políticos es a enriquecerse. Los continuados escándalos en todas las esferas gubernativas bien se lo ha demostrado. Sabé que los mejores puestos se cotizan a precios elevados y que aun los peores son siempre muy apetecidos. Siente que todo huele mal en la metrópoli, que la corrupción ha invadido por completo los organismos representativos, que los poderes legislativos y ejecutivos están podridos, que el más alto magistrado no vale más que el más bajo policía, y, sin embargo, vota, y votará en tanto no hayamos sabido convencerle, no solo de la inutilidad, si que también lo perjudicial que es abdicar a otros la propia soberanía. Miran el

gobierno del mismo modo que ven la prostitución, como un mal necesario.

«Si no hubiera prostitutas, no podría haber mujeres honradas; no podría haber sosiego ni tranquilidad en la sociedad si no hubiera leyes y gentes encargadas de hacerlas cumplir a los demás, aunque ellas las violen cada minuto.» Así habla el vulgo, y vulgo son en este caso todos los ídlatras de Autoridad.

Por eso, más que entretenernos recordando los deslices, las impudencias de los «electos del pueblo», pasados y presentes, debemos dedicarnos a demostrar que el orden no puede existir mientras no se abulan todos los poderes constituidos. Que éstos sirven solo para vigorizar la injusticia. Debemos convencer al pueblo que el mayor mal de los males es considerarnos nosotros mismos inferiores a las bestias, séres incapaces de regirse de por sí. Que de las cosas todas deben ocuparse directamente los interesados, no encomendando jamás a otros lo que podemos hacer nosotros mismos. Que los atropellos de unos contra otros, las sujeciones irritantes y las explotaciones inicuas disminuirían considerablemente si las autoridades, creadas con el pretexto de evitarlas, no existieran. Que a no ser por ellas ni el rico abusaría del pobre, ni éste sería fácilmente sometido. Que el vagabundo, la prostituta, el jugador, el ladrón y el asesino desaparecerían siendo, como son, las emanaciones del presente régimen social, que se descompondría inmediatamente si la autoridad no existiera. Que el día que los humanos dejen de votar y se dispongan a no admitir más abrogaciones del derecho, será el en que podrá la humanidad comenzar a llamarse civilizada.

En fin, debemos demostrar al pueblo que no se trata de un árbol del que hay que podar las ramas periódicamente para que broten otras nuevas, tiernecitas, verdes, plenas de vida, que le den exuberancia; sino de darle sendos hachazos al tronco hasta que logremos matarlo, y aun después de muerto no estará de más arrancarlo de cuajo para que nunca jamás pueda nuevamente crecer, ya que sus frutos son ponzoñosos y el que a él se arrima se corrompe e infecciona cuanto toca o le rodea.

LA POLITICA

Es una meretriz impúdica a la que nada le está vedado. Como Safo, ha gustado de todas las notas de la lira. Y, cuanto más libidinosa, más pretensiones tiene de vestal. Sus hechizos todavía encantan a muchos. Más aún, apasiona, enloquece, desespera.

¿Quién no se preocupó aquí del caso del hasta hace poco gobernador del Estado de New York, William Sultzer? Es Sultzer un viejo político que había sabido asegurarse la poltrona de diputado al Parlamento nacional desde hacia casi veinte años. Conocía, por tanto, a maravilla los resortes a que hay que recurrir para congraciarse con Política, y, cansándose de ser simple diputado, esto es, amante de tercer o cuarto orden, «ambicionó, son sus palabras, ser gobernador del Estado más grande de la Unión,» y fué elegido gobernador del Estado de New York por una pluralidad de votos jamás alcanzada por otros. No en vano había frecuentado tantos años las alcobas de se regodea Política. Pero quiso más, (esto no lo ha dicho él, lo supongo yo,) pensó hacerse una figura que pudiera aspirar a ser el amante preferido, el favorito de Política, presidente de los Estados Unidos, y comenzó a buscar popularidad independizándose y luchando contra el gran cacique Murphy, «boss» (amo), alcahuete de Política de New York, y, consiguientemente, el verdadero director de escena de la tragicomedia llamado Gobierno Representativo.

Olvidó que Política no admite independencias, que exige de sus lechuguinos sumisión absoluta, y cayó en desgracia. Quiso presentar cara, mostrose altivo, rebelose contra el «boss» de la gran hetaira en el Estado de New York, y fué puesto en interdicción, y, al fin, echado del cargo de gobernador por una «alta Corte» del Estado, compuesta de fieles servidores del «boss».

¿Cuáles fueron las acusaciones? «Insignificancias» que no hay político que no haya cometido. Haber declarado y, por ende, jurado que había gastado en su campaña electoral menos de lo que realmente se había despilfarrado; de haber jugado en la Bolsa parte del dinero recibido durante la campaña electoral; de haber tratado de influenciar algunos testigos para que declararan en favor suyo.... ¡Oh, los pudorosos, los puleros, los rectos! ¿Qué político para triunfar no hace esto y mucho más? Pero como había disgustado al gran alcahuete y a los chulos, sus servidores, William Sultzer ha sido destituido del cargo de gobernador del Estado de New York porque así lo ha querido el cacique máximo Murphy. ¡Y hay quienes creen que el caciquismo es mala hierba que solo en España se desarrolla! Aquí, como allí, hay caciques locales, estatales y nacionales, que se diferencian solo en que los caciques de allí no llegan a las suelas de los zapatos a los «boss» de aquí.

A mí, naturalmente, me tienen sin cuidado los resquemores de los chulos de Política; tanto me da que sea gobernador Juan que Pedro, ni que actúen como plaza a Fulano o Zutano; lo que yo quiero es que no haya gobernadores; pero me da grima ver la ceguera del pueblo que ni aun poniéndole ante los ojos la corrupción asquerosa de Política se aparta de ella. En el juicio público del proceso Sultzer se ha visto como durante la campaña electoral caían en la cuenta corriente de Sultzer los checks como el rocío en mañana invernal en los trópicos: la firma tal contribuía con mil pesos, la cual con cinco mil, la de más allá con diez mil, etc., etc., y muchas de ellas sin restricción alguna, para que hiciera lo que quisiera de ellos. Esta «generosidad» de las Firmas mercantiles e industriales (cuando las elecciones presidenciales las hubo que dieron quinientos mil pesos) nada dicen al pueblo. Estas «donaciones» no son «compras». El pueblo sigue creyendo que es él el que elige a sus representantes, no los capitalistas con su dinero puesto en mano de los «bosses» y candidatos con el cual logran corromper todo desde la prensa al elector, ni tampoco ven que los mismos «bosses» y capitalistas son los que gobiernan tirando de los hilos desde bastidores. No se habrá olvidado todavía el escándalo «lobbyista».

Es la política la gran corruptora de los pueblos, la que les descomponen la sangre y atrofia la virilidad. Si debiera simbolizarla, la pintaría vestida de tules, flotando sobre nubes de tabaco y vaho de alcohol, mostrando sus morbideces a sátiros disfrazados de caballeros que se desviven para placarla, y a lo lejos, en la penumbra, la multitud que trabaja y sufre contemplándola embobada suponiéndola la silueta de la hada del bien.

LIRIO ROJO.

13 DE OCTUBRE

Esta fecha nos recuerda a nosotros algo que parece olvidan todos, más grande que Ferrer, más extraordinario que la Escuela Moderna, más trascendental que la «Semana Gloriosa,» la efectación de la solidaridad internacional y su triunfo.

Fué ésta, la solidaridad internacional, la que hizo de Ferrer un símbolo, de la Escuela Moderna una aspiración mundial y de la Semana Gloriosa la epopeya del pueblo trabajador barcelonés.

Como cayeron algunos antes, hubieran caído muchos más tras de Ferrer en los malditos fosos de Montjuich; una vez más la reacción se hubiera ensañado con los campeones de la libertad y la emancipación humana; la abnegación de los humildes hijos del pueblo hubiera sido ahogada en sangre y sofocada en las Bastillas de la edad presente; fué la solidaridad internacional la que clareó el ambiente, hizo que se destacara limpia la figura del fundador de la Escuela Moderna y derribó con estrépito del poder a los endiosados que se creían estar por encima de todo y de todos.

Aquellas manifestaciones tumultuosas efectuadas en todo el mundo pensante fueron la piedra de toque de la tiranía, advirtiéndola que no podía ir más allá, que habían pasado para siempre los tiempos en que, abusando de la debilidad, ignorancia o pasividad de un pueblo, podían los tiranos exterminar a su gusto a los rebeldes portadores de luz y desparramadores de energías, porque desde entonces todos los demás pueblos estarían de pie dispuestos a impedirlo, probándose así que no será mas posible acabar con los Galileos, los Brunos, los Servet, los Parsons, los Ferrer, que para los portadores de luz se habían acabado las hogueras, las horcas, los fusilamientos.

¡Guay de los apagaluces que intenten apagar otra lumbre de la humanidad! La solidaridad internacional no sólo se lo impedirá, sino que hundirá para siempre en el abismo del ostracismo a los endiosados que lo intenten.

El 13 de Octubre han recordado muchos la muerte heroica de Ferrer, nosotros pensamos sobretudo en el nacimiento de la solidaridad internacional, que es la que emancipará a los humanos todos.

Toda tendencia mística exagerada, en personas jóvenes, reclama suma atención; pues, en el fondo, lo místico desmedido suele ocultar semilla de aberración sensual.
DR. LETAMENDI.

En tanto se discute

si es "verdad".....

Por el último número de «Regeneración», nos enteramos que los soldados de Wilson, el servidor de Rockefeller, Morgan y demás reyes del «dólar», han apresado a un grupo de camaradas nuestros, que se disponían a pasar la frontera mexicana, para luchar en la tierra de Juárez, por los hermosos principios de Tierra y Libertad!

Entre los apresados hay varios compañeros de los más conocidos por su valentía y decisión, por su amor a los nobles ideales de redención humana: Rangel, Alzalde, unos cuantos más que ya expusieron su vida, en los campos de combate, o pasaron largos meses en los muros de la cárcel, son los que hoy esperan el fallo de la ley americana, que para ellos, hombres amantes de la libertad, será adverso.

La prensa capitalista de Texas y California, vendida al capitalismo yankee y al capitalismo mejicano, echa sobre nuestros hermanos prisioneros cuantas calumnias puede, para extraviar la opinión del pueblo americano, y éste, borracho de patriotería, é inflamado por la opinión malsana del prejuicio racista, vé con odio a nuestros valientes camaradas, que tuvieron la osadía de portar la hermosa bandera roja, en lugar de llevar la tricolor mejicana, o la de las barras y las estrellas, a cuya sombra tantos crímenes se están cometiendo.

Seguramente los jueces que han de entender tratarán de hacer que los soldados libertarios sean condenados con rigor; seguramente encontrarán un jurado compuesto de ignorantes o malvados, que dé un veredicto de culpabilidad contra ellos, y seguramente los hombres audaces que todo lo sacrificaron a la causa de sus amores, irán a podrirse en una prisión, alejados de los seres queridos, del aire, de la luz, como lo están nuestros hermanos de la Junta, sino son ahogados, que es lo que se pretende.

Todo esto sucederá por la culpa de nuestra indiferencia, y lo que es peor: de la cobardía que es complicidad de los «puritanos», que sueñan con una revolución de «educados» y se dedican a matar los entusiasmos de los sanos corazones, ayudando, con sus escrúpulos analíticos, al capital y al gobierno.

Si, los camaradas que ahora están esperando la decisión de las leyes americanas hechas como todas las leyes para reventar al que se atreva a atentar contra la tranquilidad de los ricos, pagarán con años de presidio, sinó con la vida, el delito enorme de haber querido hacer algo sublime en pro de nuestros caros ideales. Y sucederá esto (triste es decirlo), sin que una universal protesta se levante, contra los asesinos de uniforme; hasta quizás con la secreta alegría de algunos pedagogos de baratillo, que sienten un asco extremo hacia los «incultos bandidos», que no saben componer bellas frases en un periódico o sobre una tribuna.

Vergüenza y pena da decirlo; pero es lo cierto: impunemente los sicarios del bandidaje yankee-mejicano, cebarán sus iras sobre los nuestros, que por la apatía, el vano orgullo y la cobardía del ele-

mento revolucionario mundial, irán a llenar la lista de los mártires de la revolución mejicana, revolución social pese a los escarceos ridículos de algunos pretenidos filósofos y a las excomuniones divinas de unos cuantos elevados «magisters».

Irán a la cárcel, o darán su sangre; ellos no se amedrentan por tal cosa; pero a nosotros, ya es hora que nos avergüence nuestra pasiva complicidad.

P. Palomero.

Hablemos de moral

Cuando los libertarios, después de comprobar los falsos principios de la moral actual, decimos que el amor está viciado por el presente medio de mentira y egoísmo, precisando purificarlo en el sentido de la más completa libertad; cuando proclamamos la libertad de una moral superior, que garantice a todos los seres la inviolabilidad de sus afectos; hay gentes que se escandalizan llamándonos indecentes ú otras cosas más feas; y hay también individuos que, diciendo tomar nuestro partido, pero sin suficiente capacidad mental para comprender nuestras ideas, se entregan en nombre de lo que ellos llaman «libre moral», a los más groseros excesos, o a las más reprobables acciones.

Nace de todo esto una confusión perjudicial, que desvía la opinión, cuando no la confunde lastimosamente.

Sin embargo, la bondad de nuestras doctrinas no pueden negarla los hechos reprobables de ningún individuo, aunque éste pretenda escudarse para cometerlos en los enunciados de la filosofía libertaria.

Tal sujeto, que engaña a una inocente muchacha, abandonándola después a la suerte que la sociedad reserva para las que fueron bastante buenas, y no quisieron mentir hipócritas escrúpulos; tal otro, que cuenta como las hazañas más grandes de su existencia, hogares perturbados sin otro motivo para sus tropelías que la vanidad, no han comprendido nuestras doctrinas, o no han podido identificarse con ellas.

El anarquista, no se acercará amorosamente a una mujer, si de verdad no siente su corazón interesado por ella; y una vez conseguida su correspondencia, seguirá considerándola con igual respeto que antes: no una esclava, o un objeto despreciable del que solo se habla entre risas y burlas, sino un ser con derechos iguales a él, un ser al que no se le puede exigir nada que igualmente no le sea concedido.

Por esto el anarquista no hará nunca el Tenorio; por «eso» muchos de nosotros preferimos vivir sin constituir familia, antes que vernos enredados en desazones y extravíos que representa tal estado en la presente sociedad, para quien tenga de sus deberes, el alto concepto que los anarquistas tenemos.

Y sirvan estas líneas como respuesta, a un infeliz, que pretende ser anarquista convencido, porque ha tenido el «valor» de abandonar una pobre mujer y (ésto es lo importante) dos pequeños hijos.

Jorge Gallart.

Al hombre no se debe solo decir: «se buenos»; hay que ponerlo en condiciones de que lo pueda ser.

Tiberio.

El suicidio de Kroumir

¿Quién fué el mejor amigo de Rochefort?

Cuando hace unas semanas murió, a los 83 años el genial periodista, estuve en París para asistir a la ceremonia de dejar en reposo definitivo a quien no conoció el descanso, y dar ese último adiós al que fué mi ilustre maestro en periodismo, el íntimo amigo de muchos años. Era el mío el tributo moral que merecía Henri Rochefort por sus cuarenta y tantos años de lucha incesante y despiadada contra ideas, personas y cosas que él creía enemigas de la libertad y la grandeza de Francia (aunque alguna vez el gran amor a su país le llevara a errar), y era también el mío el tributo cordial al hombre que en días de gran infortunio me abrió el corazón y me ayudó con su tajante pluma y que en tiempos posteriores fué siempre el caballero incomparable y el amigo insuperable.

El entierro, como es de suponer, fué un imponente acto popular. Pero con dolor ví que en él faltaban muchos amigos a quienes la muerte del temible polemista había sorprendido fuera de París. Eramos pocos los que habíamos hecho un viaje por tierra para estar en el sepelio y probablemente era yo el único que había atravesado el mar. Por esta razón hubo un momento en que tuve la arrogancia (¡dulce y disculpable arrogancia!) de decirme mi foro interno: Soy el mejor amigo de Henri Rochefort!

Que Kroumir me perdone. Kroumir era el gato inseparable de Rochefort, tanto que no ha-

bía manera de fotografiar a éste sin el acompañamiento de su felino compañero. Kroumir sabía estimar en lo debido el afecto de su glorioso amo. Es corriente suponer que los gatos carecen de afectividad, sobre todo comparados con los perros. Pero el de Rochefort destruye esta creencia. Y la destruye de una manera trágica. Kroumir debió intuir la muerte de su amo, pues en los días subsiguientes le anduvo buscando por toda la casa, lanzando maullidos desolados y volviendo siempre al lecho vacío. No solo esto. Kroumir se negó a tomar ningún alimento. Tal patético resultado fué que a los diez días de muerto el amo, el gato moría también.

Cabe discutir si la muerte provino de la inapetencia producida por el dolor de no tener presente al amo o de un acto de voluntad, esto es, si fué muerte natural o suicidio. Es un problema sutil que será mejor dejar planteado. El hecho claro é irrefutable es que Kroumir ha muerto a consecuencia de la muerte de Henri Rochefort. Se le ha enterrado en el cementerio de animales de Clichy y se le va a levantar, por acuerdo de la administración de París, un pequeño monumento donde se lea esta inscripción: «Kroumir, gato de Monsieur Henri Rochefort, muerto de pena diez días después de su amo, el día 10 de Julio de 1913.»

Ninguno de los amigos del gran escritor (ninguno de los mejores, ni aún el que se creía el mejor) tendrá derecho a disputarle este último título al fidelísimo Kroumir.

F. Tzardis del Marmol.

Londres, Agosto 1913.

POR NUESTROS PRESOS

La justicia de Texas en cuyo poder se encuentran los revolucionarios J. M. Rangel, Eugenio Alzalde, Pedro Perales, José Abraham Cisneros, Luz Mendoza, Charles Cline y otros varios, parece que esta vez no quiere soltar la presa y acusa a todos nuestros compañeros del asesinato del policía Candelario Ortiz, quien murió en uno de los encuentros que tuvieron nuestros compañeros con la policía de Texas y los regimientos del ejército de los Estados Unidos.

Esa acusación de asesinato es el comienzo de una farsa de proceso contra Rangel y camaradas, por el estilo de la que se llevó a cabo con Flores Magón y compañeros presos en McNeil Island. Esa acusación, falsa a todas luces, es la venganza del gobierno texano contra hombres que tuvieron la audacia y energía de desplegar la bandera revolucionaria de Tierra y Libertad en territorio americano y comenzar su lucha contra el capitalismo en este país. Esta acusación tiende a privar de la vida a los acusados, supuesto que el fiscal pide nada menos que la pena de muerte contra nuestros compañeros.

Por lo que pueda ocurrir, incitamos a todos nuestros compañeros de Texas y de todas partes a moverse, agitarse para no permitir tal crimen.

Antes que permitamos condenas bárbaras, obremos como hombres; esto es, no dejando a los burgueses que cometan tal infamia.

Mandémosles todo el dinero que podamos. Defender a catorce compañeros acusados de asesinato de una autoridad, no es cosa que origine un gasto cualquiera. Ellos necesitan centenares de pesos para pelear cuanto puedan y ganar palmo a palmo a la maldita ley que es de justicia. La solidaridad proletaria debe imponerse en todas partes para probar al gobierno de Texas que el derecho de libertad de los compañeros Rangel, Alzalde, Perales y demás compañeros no puede ser escarnecido en nombre de la ley.

Antonio de P. Araujo.

De Regeneracion, de los Angeles, Cal.

Todos los valores que se destinan para la defensa de nuestros compañeros presos en Texas, dirijase a nombre de A. L. Figueroa, Box 1236, Los Angeles, Cal.

Porque en un hospital su madre muere
Llora el cabo Fernández afligido,
Que la patria por quien tanto se ha batido
Así paga a los seres que más quiere.

SYNCERASTO.

Patriotismo Burgués

Los ricos disponen de la patria a su antojo. Ellos decretan las leyes porque han de regirse y las burlan después; ellos dictan los impuestos que han de pagar los pobres; ellos, que predicán a diario la grandeza que encierra el morir por la patria, en vez de sacrificarse para servir de ejemplo, obligan a ir al sacrificio a los pobres que no entienden de tal grandeza; ellos, en fin, después de ejercer con la patria el más odioso monopolio, después de repartírsela entre sí, reduciendo a los pobres a la triste condición de un miserable rebaño sin más alternativa que dejarse trasquilarse mansamente y marchar resignados al sacrificio en holocausto de la patria; ponen el grito en las nubes porque el amor a la patria se va enfriando y amenaza con desaparecer.

Nada más natural que esta falta de patriotismo; la patria no significa para el pobre nada, el pobre es igualmente explotado en todos los países y no tiene porque sentir fanatismo por un país en el que se le explota sin conciencia y en el que se le niegan todos sus derechos.

Los ricos en cambio se valen de la patria para mantener el pueblo en la ignorancia y robarle con más facilidad.

El amor de los ricos a la patria es una infame mentira muchas veces probada: jamás sienten escrúpulos en arruinar a un país con tal de satisfacer sus bajas ambiciones.

Sus planes son monstruosos, desean ver al pueblo fanático enardecido por el odio marchar a destrozarse, destrozando a otro pueblo que no conoce, desean verlo ciego, ébrio por el olor de la sangre olvidarlo todo para seguir furioso y enroquecido dando gritos detrás de un trapo, emblema de crímenes y rapiñas; desean ver los hospitales llenos de heridos, los campos cubiertos de cadáveres, los hogares cubiertos de luto y desolación, las tierras de cultivo abandonadas, las fábricas cerradas, el progreso en suspenso sin otro fin que el de perfeccionar los artefactos de destrucción, desean ver el país asolado por la miseria y obligado a soportar enormes impuestos de guerra, quieren ver a los hombres despojarse de todo sentimiento humanitario y superar en crueldad a las fieras más sanguinarias y feroces; y quieren que el pueblo haga todo esto sin motivo, obedeciendo ciegamente sin derecho a la protesta ni a preguntar porque va a la guerra ni a saber que ventajas va a obtener.

Esc es el patriotismo que quieren los burgueses y que creen ver amenazado.

Los anarquistas desean acabar con este inicuo sistema, quieren borrar las fronteras, anhelan convertir en hermanos todos los hombres, quieren destruir el privilegio irritante y odioso de que disfrutan unos pocos en perjuicio de todos, quieren que el hombre deje de creer en ídolos y en trapos para que crea en la ciencia, para que ame a sus semejantes y para que admire a la naturaleza, madre de todo lo existente.

Con este excelso programa se ha reunido un congreso en París hace poco, y los defensores del orden y amantes de la patria lo denominan con el nombre de peligro rojo que amenaza con destruir la patria.

El pueblo se dará cuenta indudablemente del papel tan triste que representa, comprenderá el camino que le conviene tomar y entonces adios patria.

Los defensores del orden han estado acertados al llamar a los anarquistas el peligro rojo, son un verdadero peligro para sus criminales manejos.

¡Compañeros, laboremos incansables porque se extienda y se propague ese bello peligro!

Ramiro Villafrañes.

Mas acaso alguno me dirá: Sócrates, ¿no te dá vergüenza consagrarte a un estudio que precisamente te pone en peligro de muerte? Tengo para mí que lo diga una respuesta irrefutable. Yo le diré que se engaña mucho si piensa que un hombre de algún valor debe pararse a considerar los peligros de la muerte o de la vida. Lo único que debe considerar en todas sus acciones es si lo que hace es justo o injusto, y si es propio de un hombre de bien o de un malvado.

PLATON.

Cuando el Labrador lee y medite, cuando el Labrador pueda moverse desembarazadamente, apartará con horror los ojos de la taberna que consume quizá sus mejores horas, y las dedicará a educar la familia, a estudiar el libro, a mejorar el campo.

JOAQUÍN COSTA.

ENTRE TABAQUEROS

CRONICA TABACALERA

...y con el mazo dando.

Por una casualidad, hace dos semanas, hubimos de departir breves momentos, con un fabricante sumamente conocido en New York: La vitola conocida por «Coronas» originó el motivo de nuestra conversación.

Dicho fabricante trató de probarnos, contestando a una indirecta que le lanzamos en momentos que hablábamos con otra persona, que las «coronas» que se trabajan en New York estaban muy bien pagadas a \$35 puesto que eran completamente diferentes en tamaño y grueso a las que se elaboran en Tampa y Cuba. Nosotros, como era natural, le contestamos afirmando que entre las «coronas» de New York y las de Tampa y Cuba sólo existía una enorme diferencia de precio y material.

Firme en su propósito ese señor manufacturero, de convencernos, afirmó, equivocada o intencionalmente, que, siendo las «coronas» de Tampa y Cuba de 6 y media pulgadas y las de New York de poco más de 5 tres cuartos forzosamente resultaban mejor pagadas las de aquí a \$35 que las de las otras localidades a \$50.

A tamaño inexactitud hubimos de contestar afirmando que las dos «coronas» eran exactamente iguales, aunque él afirmara lo contrario, por convenirle así a sus intereses de fabricante.

En este punto terminó nuestra conversación, pero no nuestro propósito de presentarle pruebas a ese señor manufacturero. Así es que hoy, facultado por la «autoridad competente» que se llama «Comité Nivelador» de Tampa, que ha tenido la atención de remitirnos una lista general de cada fábrica podemos probarle que estuvimos en lo cierto y para que nuestra razón no pueda ponerla en duda, copiaremos, de las listas recibidas, el largo, grueso, precio y nombre de las fábricas de Tampa donde se trabajan «coronas», los días en que fueron niveladas todas las vitolas y fábricas de Tampa por acuerdos entre patronos y obreros.

Antes de copiar las referidas listas, llamamos muy especialmente la atención de nuestros compañeros, pues para ellos, más que para el fabricante, dedicamos las presentes líneas a fin de que no llegue la maledumbre de algunos obreros al extremo de consentir la exorbitante rebaja de \$15 en una vitola que, a \$45 o \$50 como es pagada en otras localidades, todavía resulta barata, dada su débil figura y el mucho esmero que exigen en la elaboración.

Y pasemos al fin de nuestro propósito:

Gunst Co., «La Trocha».
«Corona» largo, 5 518 pulgadas.
Grueso, 43.
Precio: \$45.

José Escalante Co.
«Coronas» largo, 5 112 pulgadas.
Grueso, 42.
Precio: \$45.

Cuesta, Rey Co.
«Coronas» (Especial) largo, 5 318 pulgadas.
Grueso: 45.
Precio: \$40.

Celestino Vega.
«Coronas» largo: 5.13 116 pulgadas.
Grueso: 45.
Precio: 50.

Lovera.
«Corona» grande largo: 6 pulgadas.
Grueso: 44.
Precio: \$55.

Para terminar suplicamos a nuestros compañeros se fijen

19 En que la «Corona» (Especial) a \$40 no pasa de 5 318 pulgadas largo.

29 Que la «Corona» pagada a \$45 (la más larga) no pasa de 5 518 y 43 de grueso.

39 Que la «Corona» a \$50 no excede de 5 1316 largo y grueso 43 y por último que la única «Corona» pagada a \$55 no pasa de 6 pulgadas de largo y 44 de grueso.

Como ven nuestros compañeros queda, pues, demostrado que no son de 6 112 pulgadas las «Coronas» a 50 como afirma ese señor fabricante, pues de media pulgada menos, o sea de 6 pulgadas, son pagadas en Tampa a 55, o sean \$20 más de lo que ese fabricante quiere pagar y que los tabaqueros ni a ese ni a ninguno otro fabricante deben trabajarle a precios que no sean iguales a los de otras localidades, cuando menos.

Restamos darle las gracias a nuestros queridos compañeros del «Comité Nivelador» de Tampa por la prontitud con que

nos ha atendido esta vez, como todas las anteriores en que les hemos pedido datos o noticias para poder girar sobre terreno firme siempre que lo hemos creído necesario.

Informes recibidos

Nos dicen de la fábrica American Exchange que nos quedamos demasiado cortos en lo que dijimos respecto a esa casa y esto en verdad que nos alegra pues prueba que nunca llegamos al extremo en nuestras censuras.

Y al grano.

Nos informan que no permiten fumar ni en los «joles» ni en la parte interior de la puerta de la calle y que el Capataz para reprender por eso, que él considera un crimen, insulta y grita como un bárbaro; que todo el que se sienta nuevo tiene que consentirle que le coja dos o tres tabacos para probar la condición. Que cuando el tal capataz sabe que no pueden entenderlo, a los que no hablan inglés los «oprobria», causándole esto mucha gracia a muchos que lo entienden. Que no le guarda consideración al que se enferma uno o dos días y que los rebaja aunque le manden aviso. Que hay vitolas que en poco tiempo les ha rebajado 7 pesos y por último que es preciso tener mucha hambre o muy poca, «... tersitura en cutis» para aguantar tanto «desmondongamiento».

¿Qué hay de estos informes?
Caballeros, un poquito de más blandura en la epidermis que no nos agrada tener que dar publicidad a tanto degradamiento.

Hemos tomado al vuelo la noticia de que han ocurrido varias huelgas de tabaqueros en estas últimas semanas; mas como a pesar de haber solicitado informes nada se nos ha comunicado, no podemos dar noticias sobre esos movimientos; lo único que sabemos es que, entre las fábricas en huelga, estaban la de Guedalia (punto filipino) y la de Morris, de la Internacional, que también fué siempre de «rechupete».

Ya era tiempo, caballeros!

«Vale más, tarde que nunca».

Nos dicen que en una fábrica de Milwaukee anda el cotorro alborotado por cierta concesión que el «Consultivo» de aquella ciudad ha otorgado al fabricante por la cual con solo separar los capotes de la tripa queda facultado para rebajar dos pesos el millar.

Nos aseguran también que se ha discutido entre aquellos tabaqueros si conviene o no separar la fábrica de la Sociedad que tan descabelladamente obra.

Suplicamos a los compañeros de Milwaukee nos ayuden a poner en claro lo que nos «dicen» y «aseguran».

¿Seremos complacidos?
Lo esperamos.

Mogolla.

BATURRILLO

En el «Círculo de Trabajadores» de West Tampa se celebró días pasados una hermosa fiesta a la que asistieron gran número de compañeras y compañeros ¿qué cual fué el motivo de esa fiesta? Pues, la inauguración de las escuelas, que serán sostenidas por trabajadores, por tabaqueros.

¿Qué dirán a esto los que en New York se pasan la vida calumniando a los compañeros de Tampa y no haciendo nada de provecho? ¿Seguirán ladrándole a la luna?

En esas escuelas del «Círculo» de West Tampa, para no ser menos que las que ya están haciendo meses funcionando en el Círculo de Ibor City, se darán clases de gramática, aritmética, mecanografía, inglés y no sabemos cuántas cosas más se enseñarán, aunque desde luego podemos asegurar que, entre esas cosas más, no llegará a figurar nada que tenga sabor ni color político o religioso, ni nada que contenga «tufo alcohólico».

Suplico a todos que no tomen esto último como una indirecta a cierta sociedad que yo conozco en Brooklyn, donde, (según dicen los más «conspicuos») el alcohol es lo más necesario para evitar la descomposición.

¡Caracoles! Ni que esa sociedad fuera un feto.

También se publicará muy pronto en Tampa una Revista Literaria donde creemos aparecerán trabajos de compañeros muy conocidos entre el pueblo trabajador mundial, por su amor a la educación y emancipación del proletariado. ¡Sopla! Cuando yo digo que esa gentualla tam-

peña nos vá a dejar tamañitos. Protesto de todos esos adelantos siquiera sea por complacer a algún necio.

Y el producto de esa revista se dedicará al sostenimiento de las escuelas que sostienen los trabajadores.

En cambio aquí en New York el producto que dejan algunos trabajadores se dedica para fines puramente particulares. ¡Olé! por el altruismo de nuevo cuño.

Alguna diferencia tiene que haber entre aquellos boliteros de Tampa y nosotros, los que en New York usamos bombón, sobre todo y guantes, gracias a nuestros enemigos los pobres judíos a quienes solos convertimos en ingleses cristianos.

Ya empezaron en New York los beneficios. A uno por barba nada menos. ¡Atiza!

El primero que para muestra debiera haber sido bueno, resultó demasiado flojo y eso que fué para la estrella de la compañía. Que dejarán para los maletas y monos sabios. Tal vez resulten los «más beneficiados»! Así es la mundo!

Francisco Arango, gerente del Trust Tabacalero de Cuba ha sido separado del empleo. Dícese que mientras él andaba comiendo «borona» y «yeché» en la aldea, donde vivió la luz primera, se soltó un «chivo» que había dejado encerrado, antes de partir de la Habana y le comió la credencial.

Lo sentimos por Manolín y demás protegidos de nuestro amigo Pancho.

Triquitraque.

COMO CAMBIAN LOS TIEMPOS

para mis hermanos R. Miquela y J. Palomino, residentes en Key West, Fla.

El que ayer iba pidiendo
Nada hoy en la opulencia,
El que adquirió rica herencia,
Orgulloso y engreído,
Anda hoy triste, desvalido
Y sumido en la indignancia.

(Diccionario de voces latinas.)

Éramos pocos y parió mi abuela, dice un adagio español. Zorrilla también dijo con mucha propiedad:

Dicen que todo, al fin, se desvanece,
Todo pasa, se olvida, pierde y borra.

Acabo de llegar del taller, y después de toda una semana de trabajo y sufrimiento envolviendo un material más duro que la conciencia del fabricante, comencé a sumar y solo gané para el almuerzo y la habitación donde vivo; ya veremos quien paga lo demás.

Lo peor del caso es que se aproxima el invierno y me va a coger como el gallo de Moisés: sin plumas y cacareando; pero no, ya me prepararé para hacerle frente: para un judío nunca falta otro.

Los tabaqueros de ahí les salen los callos en los pies, los de aquí nos salen en las manos; somos al revés de los tabaqueros de Florida; pero esto nada importa a nadie, nadie se debe inmiscuir en nuestros asuntos.

En lugar de ocuparnos del Bass Ball, de política, del arte, sobre todo el arte del teatro, nos ocupamos de otras cosas más importantes y beneficiosas a nuestra clase de eternos esclavos.

Sólo una cosa tenemos que sentir en estos días: la inesperada visita de un individuo muy conocido de los trabajadores que luchamos en la huelga de los siete meses, de la histórica huelga.

Vosotros lo conocéis, es conocido de todos los trabajadores, es el curro Lorente, aquel que andaba buscando incautos para traicionar nuestro movimiento; aquel que se hizo policía para lucir la chapa y enseñar el revólver haciendo alarde de matón en los bar-rooms de Tampa.

El capital le cogió de instrumento, él se prestó y todos sabemos quien fué y lo que hacía en contra de nuestros hermanos de miseria y explotación que luchaban por un poco más de dignidad y de pan para sus hijos.

En aquel tiempo nada le faltaba, vestía bien, le daban dinero bastante para sus vicios, y en fin, estaba de flor; pero en cuanto terminó el movimiento lo botaron lo mismo que a tantos otros que se prestan para estos casos en los cuales está prohibido trabajar.

Hay muchos equivocados como éste que después de la contienda logran una capacidad, como la que logró el funesto Turco, este canalla sin vergüenza; pero este pobre ni eso logró; después de haber servido de monaguillo a los fabricantes de Tampa, éstos lo abandonaron, ¡miserables!

que así pagáis a los que os sirven de mentecatos.

Hoy anda por aquí mal trajeado y triste, quizá pasando hambre, pobre hombre.

El sábado subió al taller donde yo trabajo, y por estar en esos momentos ocupado no pude verlo en la galera; pero al hacer acto de presencia de él el run-run entre mis compañeros y como me llamara la

atención, éstos me preguntaron si lo conocía. Bajé corriendo y, efectivamente, era el mismísimo individuo. Al instante me acordé de un verso de Virgilio que dice:

Parecere subjectis et debellare superbos.
(Perdonar a los débiles y derribar a los poderosos.)

Hermínio González.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

CORTO PARA, QUE SE LEA

Las organizaciones que al nombrar representantes buscan en éstos antes la fama de hombres talentosos y dialécticos, que las condiciones de altruismo y convicción, son organizaciones muertas.

Pienso que la organización me hizo gran daño al nombrarme dos veces seguidas delegado, pues la permanencia de cualquiera mucho tiempo en un puesto le hace gran mal a él y a la colectividad.

A no haberme dado cuenta a tiempo sería hoy un inútil para mí y para los demás compañeros que como yo sudan la gota gorda en el taller o delante los hornos.

¿Qué quiero decir con esto?
Es tan duro doblar las visagras, ganarse el pan con el sudor de su rostro después de estar largo tiempo con la espina erecta! Están en error los que gustan o exigen que ciertos compañeros ocupen los cargos largo tiempo.

Compañeros, tended la vista hacia Spring St. 325, la casa del Marqués; allí tenéis al cobarde y traidor de Mr. Carolo de cajero del trust de negreros.

Este individuo fué delegado de la Unión por espacio de dos años y como se acostumbró a que vosotros lo aceptarais ninguno se extraña que sea hoy uno de nuestros peores enemigos que debemos eliminar a todo costo; hay que ir subsanando los errores.

A. Hucha.

(POBRE MARQUES)

Compañeros, ¡que mala intención demostráis al hablar tan mal de este hombre, tan bueno, tan justo, tan favorable para nuestra unión! Compañeros: yo no veo nada malo: solo que de buenas a primeras dice que le han robado; eso no es nada. ¿Nosotros no lo creéis? Pues yo tampoco, y es más: no lo creo todavía. Digo mal: lo creen solamente los interesados, y ya es bastante.

Mas todavía: para recuperarlo, se animó al trust del embarque; tampoco es nada: lo hace porque ama la organización. ¿Y el cartelito? ¿El célebre cartelito? Tampoco es nada: solo que cuando no tengáis donde comer, podéis comer graba.

¿Que ha tomado como cajero al vendido Carolo? Nada, nada. Peor para él: antes se quedará otra vez sin caja, y peor para los que aun ponen sus ahorros en bolsillos ajenos. Pero nada de esto merece la pena de mencionarlo.

Como tampoco la merece el hecho de que solo ponga un mendrugo de pan en el plato a la hora de la comida, pues hay un remedio hacer lo que hice yo, cuando fui una vez, y vi tal cosa: no volver más y acordarse del refrán que dice: S. Patricio, parió por un dedo.

Marqués será bueno... pero yo me lo como.

Faustino Galbarros.

PARA LOS CRAPULAS Y DEGENERADOS

A vosotros, comerciantes de carne humana, os dirijo estas cuartillas para ver si desistís de cometer tantas maldades y tantos robos con los inocentes trabajadores del mar.

Y para que luego no os deis por desentendidos el uno por el otro os iré citando uno por uno. Empezando por Boca Negra diré que los abusos que cometes embarcando en los fruteros cobrándoles tres y cinco pesos y encima lo exiges de que vayan a comer la basura que les pones en las sucias mesas en tu cochinería llamado cafetín. Y tú, Sancho Panza, que por apellido te llaman Marqués, ¿por qué haces propaganda tan falsa y tan rastrera? ¿Crees que con tus palabras y propaganda, tan falsas como tu persona, nos vas a comprar como lo hiciste con ciertos individuos que se pretendían ultrarrevolucionarios con la mala intención que deshicieran la Unión de Fogoneros, cosa que no pudieron lograr? Y no bastándote esto, después de haber hecho esfuerzos inauditos para lograrlo, al no obtenerlo has tenido la desfachatez de dar por desaparecida la cantidad que guardabas a los inocentes fogoneros fingiendo que te han robado.

Los robados han sido ellos, no tú, digo yo. Creo tan poco en tus palabras, que hasta dudo que hayas estado enfermo. Y Carolo ¿qué haces tú a su lado? Para tí ni palabras tengo para avergonzarte. Eres el más desgraciado de la cuadrilla. Te preciaste de consciente en tanto fuiste delegado, pero al dejar de serlo al acabar la huelga te evaporaste. No se te vió más por la Unión ni te acordaste de ella y ahora para combatirla te has unido a los canallas embarcadores, y todo porque creías que la Unión va para abajo, como decía el tísico Vila a un fogonista del Nueces con el propósito que dicho compañero no pagara más a la Unión.

Mas, a pesar de las falsas propagandas que hacen los componentes del trust, las filas de la Unión se refuerzan más cada día. Y ahora un consejo a los compañeros: el que esté sin trabajar que vaya a ellos y donde quiere los pillen, sea abordo o en tierra, hagánles frente y obligánles a que les embarquen. Así trabajaréis sin necesidad de ir a comer donde ellos quieran y lo que les dé la gana.

Y nada más por hoy.
Manuel Ortiz (el Curro).

NO HABLEMOS AL TUN TUN

No me es posible llegar a comprender, como, aún existan obreros que se atrevan a decir... ¿para qué sirve la unión cuando no tiene contratada con ninguna compañía? Segurísimo estoy, que esos tales, no saben distinguir la diferencia que existe entre una unión y una agencia de embarques.

¿Acaso, por ventura, una agencia de embarque se le importa un bledo si abordo os dan, bien que comer, si os hacen trabajar más o menos horas, o si el maquinista ó oficial os echa en tierra más a pesar de cumplir con vuestra obligación?... contestarme.

Antes al contrario, que al embarcador por regla general, lo que le conviene, es, que la gente no eche mucho tiempo en la colocación, que así, su negocio aumentará cual espuma.

¿Habrá alguno que se atreva a negar que durante el apogeo de la unión se consiguieron aumentar los sueldos 10, 15 y 20 respectivamente? Para más, se nos dieron cubiertos, colchones y sábanas blanquitas, cosas que antes las teníamos que comprar de nuestros propios bolsillos; otra cosa más que no debo pasar por alto, es, que ni oficial o maquinista podía despachar un hombre, sin motivo justificado... y por lo tanto se les acabó aquello de decirle a un fogonero o marinero: préstame cinco pesos, los cuales ya los vistes; esto lo decían para sí. ¡Pobre! del que se atreviera a decirle que le pagase los cinco pesos, porque iba derecho a tierra y por consiguiente perder su dinero. Parece que se os ha olvidado todo esto.

Me causa risa, al oír algunos que suelen decir a boca llena, que está bien mirado... ¡Ah! cuan equivocado está el que tal absurdo dice; si os quieren (al parecer) no es por vuestra cara que les gusta, sólo por la sencilla razón que sufrís y aguantáis más que vuestro antecesor, es decir, que sopor-tais todo....

Estamos cansados de ver casos de esta índole, en que al parecer estamos bien vistos, más cuando el obrero por causas imprevistas, falta a su trabajo, por enfermedad, golpe (recibido en el mismo trabajo) o vejez, no cumple como anteriormente, entonces no hay miramientos que valgan, y os dan a elegir entre el hospital, cárcel o cementerio, en recompensa a vuestro comportamiento.

También algunos suelen decir que sus padres no hicieron nada por ellos, por lo tanto para qué se han de sacrificar ellos por nadie; estos personajes, son por regla general los que les gusta gastar bastante. ¡PERO! que otros levanten el edificio que ya acudirán a cubrirse del agua cuando llueva; pero unirse y aflojar la gran cantidad de setenta y cinco centavos al mes, ¡eso no! esto no lo decían cuando eran

